



LAS HERMANAS  
*Valentine*

**UNA CHICA  
CON SUERTE  
HOLLY SMALE**

DESTINO

LAS HERMANAS  
*Valentine*

**UNA CHICA  
CON SUERTE**

**HOLLY SMALE**

**DESTINO**

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2020  
infoinfantilyjuvenil@planeta.es  
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com  
www.planetadelibros.com  
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título original: *The Valentines 1. Happy Girl Lucky*  
© del texto: Holly Smale, 2019  
© de la traducción: María Cárcamo, 2020  
Traducido bajo licencia de HarperCollins Publishers Ltd.  
© Editorial Planeta, S. A., 2020  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
Primera edición: marzo de 2020  
ISBN: 978-84-08-22419-8  
Depósito legal: B. 2.544-2020  
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 917 021 970 / 932 720 447.



## FUNDIDO

REGENT' S PARK, LONDRES, UNA MAÑANA DE PRIMAVERA.

HOPE, de quince años, está de pie de espaldas al sol, lleva un vestido de seda azul que ondea ligeramente por la brisa. Le brilla el pelo y su postura es excelente. Puede verse enseguida que es la estrella de esta película. Frente a ella hay UN CHICO GUAPO.

CHICO

(seductor)

No nos hemos visto nunca, pero tengo la sensación de que ya nos conocemos.

HOPE

Sí, tú también me resultas muy familiar.

CHICO

(aún más seductor)

¿Crees en el destino, preciosa?





mis espaldas empieza a tocar el claxon una vez más—. Bueno, da igual. Así está bien.

—Pues será una libra con treinta.

Le doy el dinero sonriendo con más ganas, para que me salgan los hoyuelos, y con una mirada fija y lo más intensa posible, utilizando mis dotes actorales para comunicar emociones complejas y merecedoras de todos los premios.

El CHICO me devuelve la mirada.

—Te faltan diez peniques.

—¡Ups! —Seguramente mis pestañas aleteaban tan rápido que no he visto lo que le he dado—. Aquí tienes.

Las puntas de nuestros dedos se rozan ligeramente y me quedo mirándolas, esperando ver un resplandor, chispas, o incluso notar una pequeña levitación. De cerca, cada una de sus uñas tienen una fina línea negra por debajo, sus mejillas son de un rojo brillante y tiene el delantal lleno de manchas de chocolate derretido. Yo llevo unos vaqueros negros y un jersey corto de color neón —y parece que va a empezar a llover—, así que la realidad no está de nuestra parte, la verdad.

Pero hay potencial, sin duda. Solo tengo que saber sacarle partido a esta nueva faceta cinematográfica. Y rápido.

—Oye —le digo mientras el claxon del coche vuelve a sonar a todo volumen—, ¿cuál es tu sig...?

—¡HOPE! ¿QUÉ ESTÁS HACIENDO? ¡IBAS AL RETRETE! ¿ESTÁS ESTREÑIDA O QUÉ? ¡SUBE AL COCHE AHORA MISMO O NOS VAMOS SIN TI!

Vale, me niego a meter la palabra «retrete» en mi gran escena inicial. Y también voy a tener que editar «estreñida».

El CHICO mira por encima de mi hombro y, al ver el enorme coche de lujo aparcado a mis espaldas, abre muchísimo los ojos.

—¡Hala! —dice, despertándose de pronto—. ¿Eso es un...

—Sí. —Doy un paso atrás—. Muchas gracias por el hela-

do, amable desconocido. Lo guardaré por siempre jamás, hasta que se derrita o me lo coma.

Rápidamente —y mientras él aún me mira— me quito la goma del pelo y agito mis rizos con un movimiento encantador. Al salir, miro coqueta hacia atrás.

HOPE

Me temo que he de despedirme de ti,  
pero guardaré este momento en mi  
corazón el resto de mi vida.

—Bueno, ¡adiós! —grito mientras lo saludo con la mano.

CHICO

Adiós, chica de mis sueños.  
Servir helado ya nunca volverá  
a ser lo mismo.

El chico de los helados me mira durante unos segundos con cara extrañada.

—¿Adiós?

Sentí un ¡ay! de placer. La próxima vez que venga me reconocerá y me preguntará cómo me llamo y me declarará su amor eterno y todo eso.

Estoy casi segura de que es Él.

—¡HOPE, PEDAZO DE IDIOTA! —grita mi hermana amablemente—. ¡QUE VENGAS YA!

—¡Ya voy! —le digo.

Encantada con como está yendo mi mañana, doy un saltito hacia el coche mientras el vestido azul que no llevo puesto ondea a mi paso.

FUNDIDO EN NEGRO.





## ♋ Cáncer: 21 de junio - 22 de julio

Cáncer, tu don natural es conectar con los demás. Hoy, Mercurio y Venus están en la cuarta casa, lo que enfatiza el hogar, la familia, las raíces y a los padres. Utiliza tus habilidades para potenciar aún más esos lazos.

Soy Hope, vuestra nueva protagonista.

Hace casi dieciséis años, mis padres miraron mi radiante carita de recién nacida y pensaron: «Esta niña será la personificación de la esperanza, de los arcoíris, de los amaneceres y de los besos de los finales de las películas. Esta niña saltará cuando todos los demás caminen, e intentará ver siempre lo mejor de las cosas; nunca necesitará buscar el lado bueno porque, para ella, no habrá cielos nublados».

Y ¿sabéis qué? Funcionó.

La esperanza está presente en mi interior, plantada justo en el centro de quien soy, como el hueso de una cereza o el de un aguacate. Mi hermana mayor, sin embargo, enterró su nombre y luego intentó separarse de él todo lo que le fue posible. Algo así como una patata.



—¿Qué narices te pasa? —espeta Mercy conforme me subo con cuidado a la parte trasera de la limusina, sujetando el maravilloso helado delante de mí. (¡Su helado! ¡El que ha preparado él!). En serio. No es una pregunta retórica, Poodle. Quiero que me des un diagnóstico clínico.

Me vuelvo y, con la mano apoyada en el cristal, me quedo mirando por la ventana a la furgoneta de los helados, que se aleja lentamente. A veces, decir adiós es tan difícil...

#### HOPE

Hasta la próxima, mi querido  
amante cubierto de chocolate.

Se intensifica la música.

FIN DE LA ESCENA.

—No me llames Poodle —me quejo mientras vuelvo la cabeza hacia mi hermana y lamo mi helado—, sabes que no me gusta.

—¿Y Poo? —Mer suspira y apoya sus botas de tacón en el asiento que está a mi lado—. Inapropiada y maloliente, siempre estropeando los planes.

—No es verdad.

—Sí que lo es.

—Que no.

Le sacó la lengua y ella finge no darse cuenta. Mercy tiene diecisiete años y siempre va muy glamurosa. Hoy lleva el pelo recogido en un moño muy estirado, se ha puesto un pintalabios rojo, una camiseta de seda, un abrigo con capucha y un pantalón de cuero, todo de color negro.

Los asientos del coche también son de cuero negro, así que, cada vez que se mueve, se oye un chirrido. Igual son las almas de las pobres vacas dándose la bienvenida a un nuevo formato.

Empiezo a reírme sin ningún motivo.

—¿Se te ha congelado el cerebro? —refunfuña Mer observando su perfecta manicura roja—. ¿O la histeria aleatoria es otro efecto secundario de no tener absolutamente nada en la cabeza?

—Mercy —dice Effie levantando la mirada de su pulsera deportiva—, ¿te importaría dejar a Hope en paz? ¿Qué más da si llegamos un poco tarde?

Si yo llevo mi nombre en mi interior y Mercy consiguió despegarse del suyo, Faith, de dieciséis años, hace honor al suyo como si fuera una medalla: siempre amable, siempre atenta, siempre buena.

Y también está siempre preciosa.

Sí, ya sé que no es una característica de su personalidad, pero, si mi hermana mediana participara en alguna película, así es como la describiría el guion. La cara perfecta de Effie siempre es lo primero en lo que se fija el resto del mundo y, por algún motivo, lo último por lo que se preocupa ella. Algo que yo no entiendo. Cuando mi cara termine de florecer para parecerse a la suya en algún momento del año que viene, está claro que voy a sacarle el máximo partido posible.

Romperé corazones allá donde vaya.

—Sí que más da —dice Mer dirigiéndose a mí—. Porque tengo mejores cosas que hacer un domingo que ver por enésima vez a mi insoportable hermana pequeña ponerle ojitos de cordero degollado al cara paella que vende los helados.

—Primero —le explico pacientemente—: no eran ojitos de cordero degollado. Era una mirada misteriosa diseñada especialmente para impresionar y cautivar. Y segundo: está claro que se le está curando el acné porque tiene un montón de costras, así que, ¡ja!

Cruzo los brazos, triunfante.

—Estamos llegando —dice Effie mientras Mercy se tapa la cara con la mano—, ¿podéis dejar de pelear, aunque sea durante cuarenta y cinco segundos? Portaos bien. Y poned buena cara...

El coche chirría hasta que se para.

—¡Ey, ey, ey! —grita Max mientras abre la puerta y asoma con una mueca la cabeza casi rapada por la parte trasera del coche—. ¡Pero si las brujas han dejado sus escobas por un día! ¿Qué tal los conjuros, queridas mías?

Todo lo que puedo decir de mi hermano de diecinueve años es que se toma su nombre muy en serio.

—Me cago en...

—¡Oye! Esa lengua, Sirenita. —Max se ríe mientras empuja a mi hermana y se sube al coche. Sus rodillas morenas asoman por los vaqueros rotos—. ¿No te alegras de verme, hermanísima? Claro que sí. Se te nota. Fíjate en cómo mi mera presencia te hace brillar.

Max se inclina hacia delante y estira la boca de Mercy para dibujar una espeluznante sonrisa de labios rojos, típica de las películas de terror.

Ella no tarda en darle un puñetazo.

—¿Cómo puedes ser tan insoportable?

—No lo sé. —Max se deja caer en el asiento trasero y se estira las manos por encima de la cabeza mientras piensa la respuesta—. Quiero creer que se trata de un don divino, pero no lo es: he ido a clases para perfeccionar esta habilidad.

Bosteza profundamente, enseñándonos las muelas, las amígdalas y una ligera línea de saliva, pero apañándonoselas para seguir estando guapísimo.

—¿Por qué dices que somos unas brujas? —pregunto mientras me inclino hacia delante.

—¿Acaso es mentira? —Mi hermano sonrío y juega con mis rizos—. Os lo advierto: hay fotógrafos y periodistas por

todas partes. Pero no os preocupéis, chicas, he llegado pronto y les he dado un poco de chicha. Que nos estamos apoyando los unos a los otros, ayudándonos cuando lo necesitamos, etcétera, etcétera...

Vuelve a sonreír ligeramente perverso, y Faith mira a Mercy de reojo.

Eso explica las gafas de espejo que lleva Max, aunque esté lloviendo a cántaros. (Tampoco me brillaba el pelo con el sol antes, fue un efecto conseguido gracias al completísimo departamento de efectos especiales de mi cerebro.)

—Mierda, Max. —Mercy refunfuña, claramente molesta porque no se le ha ocurrido a ella antes—. Cómo te gusta llamar la atención, ¿no?

—Mierda, Mer. —Se ríe a carcajadas—. Qué envidiosa eres, ¿no?

El coche hace un último giro.

Empiezo a notar la emoción en el estómago. Es muy importante aprovechar al máximo cada situación.

Me atuso el pelo con las manos y me repaso el pintalabios. Ojalá alguien me hubiera dicho que iban a venir los *paparazzi*, me habría maquillado más a conciencia, asegurándome de que se me notara bien la estructura ósea de la cara a través de las ventanas tintadas.

El coche reduce la velocidad hasta detenerse por completo. Mis hermanos y yo nos miramos, unidos durante un momento por lo que nos espera fuera.

—¿Preparados? —dice Faith mordiéndose el labio.

—Listos —añado, esforzándome por no parecer demasiado nerviosa—. Más que listos. Inteligentes. Sabihondos. Eminencias incluso.

Mercy pone los ojos en blanco, se sube la capucha del abrigo negro y asiente en silencio.

Max se quita las gafas de sol.

—¡YA!

Abrimos a la vez las puertas traseras de la enorme limusina negra.

Hay un aluvión de luces y clics.

—¡Valentine! ¡VALENTINE!

Clic. Flash.

—¡Aquí! ¡Faith, Max! ¡Mercy! ¡Mirad aquí!

Flash. Clic. Flash. Clic. Flash.

—¡Contadnos algo! ¿Podéis decirnos qué ha pasado? ¿Hay alguna novedad? ¿Cómo está Juliet?

—¿Podéis informarnos, chicos? ¡Por aquí! ¡Mirad hacia aquí!

Flash.

—¡Decidnos algo! ¡Faith! ¡Faith! ¡Poned carita triste para las cámaras, chicas!

Flash, flash, flash, flash, flash.

Igual hay un par de temas que se me ha olvidado comentar.

Mamá está en una clínica de reposo.

Y somos una de las familias más famosas del planeta. Una dinastía de estrellas cinematográficas que se remonta a cuatro generaciones.

Por eso, cuando nos presenté hace un momento, creo que debería haber empezado por nuestro apellido. Es decir, el nombre por el que nos conoce el mundo entero.

Somos los Valentine.